

LOCURA Y PERVERSIÓN COMO PARTE DE LA CREACIÓN

Michel Andrea Vergara Lozano ¹ Estudiante de la Universidad Central,
Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes
Pregrado en Creación Literaria
Historia de la creación en las artes.
mvergaral1@ucentral.edu.co

Fecha de recepción: 15/11/2019

Fecha de aceptación: 15/02/2020

Resumen

Este artículo en el contexto literario, presenta e ilustra más allá del estereotipo bohemio del escritor cuya vida parece del todo fuera de la moralidad, nos topamos con el infierno personal que muchos artistas viven, buscando incansablemente un poco de alivio al agobio y cuyos intentos desesperados terminan en las letras de las obras que leemos.

Palabras clave

Locura, perversión, creación, lucidez, poder, escritor, obra y proceso creativo

¹ Dirigido por la doctora Gloria Cristina Arce Narváez. Profesora asociada, adscrita al Departamento de Creación Literaria 2019-2S.

La locura ha estado presente en el ser humano desde los inicios de los tiempos, generando interés en las distintas sociedades que tratan de entender su no racionalidad. Sin embargo, e incluso al haber sido tratada en épocas anteriores, no sería hasta los siglos XIX y XX que muchos de los límites frente a la locura serían derrocados por la intención de cambio y transformación, principalmente en el ámbito artístico, en el cual se buscó romper con el academicismo de las artes y así mismo de los temas clásicos, aceptando de una nueva manera, despojada de prejuicios morales, la realidad.

Uno de dichos rompimientos surgió con el movimiento pictórico impresionista, fundamentado en la influencia del exterior objetivo sobre el interior del espectador. De allí surge una pregunta fundamental por el yo, pues este dejaba de ser un receptor sin posibilidad de expresión.

Esa misma inquietud aquejó a Van Gogh quien a través de sus obras pretendió dar prioridad al artista en su papel como comunicador, convirtiéndose así en el padre del Expresionismo, movimiento que, como Argán expresa en su libro *El Arte Moderno*.

Del iluminismo a los movimientos contemporáneos, se caracterizó porque el sujeto asumía su realidad subjetivándola, permitiendo que sus deseos o su misma locura se plasmaran en la obra; premisa que siguió el mencionado artista ya que no solo vivió varias veces en sanatorios mentales, sino que la gran parte de sus cuadros fueron pintados en el tiempo distorsionado entre la locura y la lucidez.

El caso del pintor holandés parece una constante en diferentes manifestaciones artísticas, incluyendo el mundo literario en el que encontramos escritores que han sufrido de desórdenes mentales, como nos lo muestra Triunfo Arciniegas en su artículo *Creatividad y locura*. Una de las personas más recordadas por ello, cuya muerte estuvo relacionada a sus trastornos mentales, es Virginia Woolf. Su esposo, Leonard Woolf, se referiría a dos estados de su enfermedad: uno maníaco en el que podía hablar incluso incoherencias y otro depresivo en el que se encontraba en los abismos de la melancolía.

Otro escritor reconocido no solo por sus obras sino por sus graves problemas con el alcohol, adicción a las drogas y depresión,

fue Truman Capote, quien expresa su tormento personal en una de sus frases más conocidas:

“Cuando Dios nos ofrece un don, al mismo tiempo nos entrega un látigo y este solo tiene por finalidad la autoflagelación”. Esta cita nos lleva a una reflexión que trasciende la creación textual; Capote nos enfrenta a una realidad de la que muy poco conocemos.

Más allá del estereotipo bohemio del escritor cuya vida parece del todo fuera de la moralidad, nos topamos con el infierno personal que muchos artistas viven, buscando incansablemente un poco de alivio al agobio y cuyos intentos desesperados terminan en las letras de las obras que leemos.

Los creadores entonces usan su arte como medio de catarsis, siendo el complemento de su experimentación continua de la vida misma. Irónicamente, en medio del desequilibrio logran plasmar en sus obras la esencia inherente de la genialidad, quizás porque de una u otra forma la locura permite destrozarse los moldes sociales, liberarse de las ataduras de una realidad definida como normal y trascender a una dimensión alterna,

una en la que los lectores pueden hundirse y apresar un nuevo aire, ya sea a través de la forma de escritura o de su contenido.

Lo anterior, se ve reflejado en algunas obras que realizan un salto a la locura como tema y de las cuales es posible encontrar un análisis escrito por Elvira Sánchez-Blake en su artículo *Locura y literatura: la otra mirada*; encontrando así de Cristina Peri Rossi *La nave de los locos*, de la cuál Sánchez expresa: “En ella no existe un personaje loco per se. La locura se da en la visión del mundo que se expone a través de los personajes”. Lo previo en concordancia con la compilación de historias de este libro que muestran personas exiliadas de la norma social, exponiendo la relevancia de las vidas y percepciones que transgreden la normalidad como crítica social.

Las innovaciones, que rompen esquemas rígidos y fríos, producidas por la locura en sí misma, han conllevado a que grandes escritores fuesen considerados como dementes, aún sin tener claridad de alguna alteración mental, al manifestar una peculiaridad que parece dormida en la modernidad: la sensibilidad.

Precisamente, la inmutabilidad y la falta de empatía es el tema principal de “La naranja mecánica”. Burgess nos introduce en la mente perturbada y completamente amoral del joven Alex, quien nos relata varios momentos de su vida, desde sus andanzas de *málchico* (léxico Nadsat) con sus amigos Pete, Lerdo y Georgie, hasta cuando es encarcelado y elegido como sujeto de prueba en la *Técnica de Ludovico*.

El autor crea un escenario en el que la noche se convierte en el momento perfecto para liberar la perversión de la juventud y es el tiempo en el que los personajes muestran todos sus deseos oscuros, cometiendo hurtos, llevando a cabo peleas callejeras con alta violencia, violaciones y asesinatos, sin ninguna clase de remordimiento.

La narración de Alex, es uno de los puntos más fuertes de la historia al poner en tela de juicio la misma naturaleza humana y lo que creemos conocer de ella, puesto que, a pesar de vivir en un hogar de amor y estabilidad, lleno de estímulos, no pudo formar un concepto definido del bien y del mal, viéndose completamente apático e inclusive sádico al disfrutar abiertamente de esa vida de desenfreno y depravación. Sin embargo, la razón de la desfiguración ética cae en un

segundo plano, pues como dice el protagonista: “Este morderse las uñas acerca de la causa de la maldad es lo que me da verdadera risa. No les preocupa saber cuál es la causa de la bondad, y entonces ¿por qué quieren averiguar el otro asunto?” Tomando, en consecuencia, una mayor relevancia la autonomía, el libre albedrío y la decisión moral.

El poder de las decisiones frente a la perversión está escrito en el libro como premisas fundamentadas en el hecho de que sin esta libertad no hay ser humano, solo una naranja mecánica. Uno de los momentos de mayor significancia de esto son los capítulos en los que Alex se ve obligado a adquirir una posición del bien, causada por el método ludovico que producía asociaciones entre la violencia y efectos físicos. Generado que el hombre se comportara adecuadamente por miedo al sufrimiento interno; tal era el dolor del personaje, aun teniendo un orgullo predominante, que era capaz de humillarse con el fin de no padecer.

Otra visión de la perversión es brindada por Pierre Bruno en su artículo *El arreglo (ensayo sobre la perversión)*; en el que nos postula la visión de Lacón quien define a la abyección como un medio para alcanzar el

goce que se obtiene con la presencia del otro y que la mayoría de las veces es la mujer, no solo por su belleza sino, además, por el reflejo de la castración, cobrando un valor erótico. Una vez el sádico determina su nuevo interés, se observa una segunda faceta del sujeto como deseador bajo el yugo de la pasión.

Gran parte de las ideas de Lacón beben de la fuente del siempre controversial Marqués de Sade quien a través de sus obras trató de romper con las creencias y doctrinas tradicionalistas que privan al hombre. Una de sus obras más importantes es *Filosofía en el tocador* en la que realiza una dedicatoria a los lectores: “Voluptuosos de todas las edades y de todos los sexos, a vosotros solos ofrezco esta obra: nutríos de sus principios, que favorecen vuestras pasiones; esas pasiones, de las que fríos e insulsos moralistas os hacen asustaros, no son sino los medios que la naturaleza emplea para hacer alcanzar al hombre los designios que sobre él tiene”.

La apreciación anterior invita a revelar y aceptar al ser humano como objeto de perversión, si mayor distinción entre

hombres y mujeres, no solo como deseadores sino como deseados. Madame Saint-Ange y a El caballero se muestran como individuos abiertos al placer por la experimentación con personas de diferentes sexos, especialmente con aquellas personas que consideran amables o inocentes como en el caso de Eugenia, una joven que se encontraba en un convento y que es aleccionada por los dos personajes en el libertinaje, esto con ayuda de Dolmalcé quien es el mayor contribuyente en el proceso de depravación.

Como ha sido visto previamente, la perversión ha sido definida y tratada por varios autores desde enfoques específicos como en la dualidad del bien y el mal o, también, como la desviación o tendencia considerada amoral en la sexualidad. No obstante, debemos abordarla de una forma intrínseca a la unidad total del ser.

En *Poderes de la perversión*, escrito por Julia Kristeva, encontramos que la abyección es un compendio de violentas y oscuras rebeliones, cuya cualidad principal es la de oponerse al "yo", siendo entonces el decaimiento en el que el sentido se desploma.

Esta visión de la perversión, a diferencia de las más comunes, nos muestra un sentido en el que ya no hay nociones morales que vicien la definición objetiva pues, como se aclara en el texto, el rechazo de la moral no es la abyección, ya que en sí misma es inmoral y cobra sentido cuando perturba necesariamente una identidad, sistema u orden.

Los hechos relacionados a la perversión introducen la muerte en aquellas cosas que están llamadas a salvarnos de la misma, lo que conlleva a que el sujeto pierda interés en su mundo y en el otro que ya no posee relevancia para el abyecto.

Por lo anterior, no queda más que una introspección del ser, encontrando en sí mismo lo imposible y observando que no es otro que siendo perverso. No hay escapatoria, al parecer, de la falta de sentido, lenguaje y deseo.

En consecuencia, de la abyección hay una confrontación con los estados frágiles en los que el hombre raya los límites de lo animal, cuestionando todo estereotipo y convencionalismo que la sociedad ha impuesto.

Empieza a revelarse, como vimos en la locura, pero esta vez en total conciencia de la insurrección, en la cual los artistas empiezan un proceso que se aleja de una noción netamente basada en la catarsis y buscan transmitir la transgresión de fronteras como el caso de James Joyce, Marcel Proust, Fiódor Dostoievski o Jorge Luis Borges.

La locura y la perversión se han convertido en partes esenciales del proceso creativo, no solo como forjadoras de un nuevo panorama social sino como razones en sí mismas para crear; siendo entonces la literatura para los escritores como la única forma de seguir viviendo entre lo prohibido y casi inefable de la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arciniegas, T. (2002). “Creatividad y locura”. Bogotá: *Hojas Universitarias* 52. P. 68-72. Impreso.

Argán, G. C. (1991). *El Arte Moderno. Del iluminismo a los movimientos contemporáneos*. Madrid: Ediciones Akal. Impreso.

Bruno, P. (2005). El arreglo (ensayo sobre la perversión). *Desde el jardín de Freud* 5. P. 30-43. Impreso.

Burgess, A. (2018). *La naranja mecánica*. Bogotá: Editorial Planeta, Impreso.

De Sade, M. (2019). *Filosofía en el tocador*. N.p. n.d. Elejandria. Web. 25 sept.

Kristeva, J. (2019). “Poderes de la perversión: ensayo sobre Louis-Ferdinand Celine”. México, D.F: Siglo veintiuno editores, 2004. Web. 25 sept.

Sánchez- Blake, E. (2019). “Locura y Literatura” *La manzana de la discordia* 8. P. 15-23. Web. 25 sept.